

Filosofía y fe en Pascal*

1. Objeto de la investigación

Entre las diversas facetas de la obra de Pascal, destaca su filosofía, aunque no es posible comprender su visión del hombre si se desconocen las principales claves de la fe cristiana.

Este estudio trata de ahondar en el discurso filosófico de Pascal y de establecer en qué medida se halla relacionado con la fe. Apunta a descubrir si los discursos filosófico y teológico se mezclan en una confusión más o menos acusada o si, por el contrario, constituyen zonas autónomas entre las que es posible establecer alguna conexión.

2. Estado de la cuestión

La admiración que produce Pascal, que surgió ya a las pocas décadas de su muerte, se halla ligada a las diversas interpretaciones de su vida y de su obra y a la tendencia a estudiarlo única o principalmente desde el punto de vista literario. A ello han contribuido diversos factores: su misma personalidad, el contexto cultural en el que nace y se forja como pensador, las circunstancias históricas en las que vive y muere, y la historia de las ediciones de *Les Pensées*: una obra que fue publicada sin que se contara con un conocimiento cierto del orden que Pascal mismo había previsto dar a los más de 800 fragmentos que se recogieron después de su muerte.

Hace apenas unos decenios, los estudios pascalianos han experimentado un impulso notable en Francia, a instancias de autores que han comenzado por intentar reconstruir el orden que su autor había previsto dar a *Les Pensées*: un texto de importancia capital. A partir de ese trabajo estamos en condiciones de penetrar en el pensamiento de Pascal, en sus ideas.

En nuestro país, Pascal ha sido estudiado e interpretado por diversos autores. Sin embargo, se percibe un vacío en la investigación, en la medida en que las publicaciones en castellano parecen tener poco en cuenta el estado actual de estos estudios tal y como se encuentran en Francia. En este sentido, es aún poco conocida la edición Sellier de *Los Pensamientos* y menos aún la edición crítica de las *Memorias* de Fontaine, donde se encuentra el célebre texto de *La Conversación de Pascal con Monsieur de Sacy*, clave para comprender su discurso filosófico¹.

* Tesis doctoral dirigida por el Prof. Alejandro Llano y defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra el 17 de diciembre de 2008. Compusieron el tribunal los doctores Ángel Luis González (presidente), Hervé Pasqua, Hélène Michon, José Antonio Millán (vocales) y Carles Llinás (secretario).

1. B. PASCAL, *Les Provinciales, Pensées et opuscules divers*, G. Ferreyrolles et Ph. Sellier eds., Garnier, Paris 2004; N. FONTAINE, *Mémoires ou histoire des Solitaires de Port-Royal*, Pascale Thouvenin ed., Honoré Champion, Paris 2001. Las citas de *Les Pensées* corresponden a la edición Sellier; se añade entre paréntesis la correspondiente de Lafuma.

Con esta tesis doctoral he querido presentar un texto que tuviera en cuenta las ediciones más autorizadas sin perder de vista el objetivo final: estudiar la relación que puede establecerse en el pensamiento de Pascal entre filosofía y fe.

3. Estructura

El trabajo se estructura en siete capítulos y empieza con una introducción al contexto intelectual y a la biografía del autor. La filosofía de Pascal impregna toda su obra, pero *Les Pensées* tiene un significado especial. De ahí que me haya detenido especialmente en ella. Es preciso preguntarse cómo entiende la filosofía y cuáles son las fuentes de las que quizá puede considerarse deudor. Un texto clave es *L'Entretien avec Monsieur de Sacy* en la que resume las doctrinas de Epicteto y Montaigne.

No es posible separar la obra de Pascal de su bagaje teológico y espiritual y, en este sentido, es importante el significado de Port-Royal en el panorama intelectual francés ya que, aunque como él mismo afirma, no perteneció a Port-Royal², se identifica con los grandes temas port-royalistas. Puede afirmarse que lo que le vincula a este entorno es la manera de hacer suyo el pensamiento agustiniano. Dos obras tienen un especial significado en este sentido: *Los Escritos sobre la gracia* y *Las Provinciales*.

Uno de los capítulos finales trata directamente sobre la fe tal como es vivida y comprendida por Pascal. El último capítulo –pensamiento filosófico y fe cristiana– tiene cierto carácter conclusivo y comienza con un análisis de *le pari*: el conocido argumento de la apuesta.

4. Conclusiones

En el terreno intelectual, el siglo xvii europeo se vive como una crisis de pensamiento que afecta a diversos ámbitos y especialmente a las relaciones entre fe y razón. En este contexto aparece Pascal: una figura que procede del mundo científico y que, poco a poco, se siente atraído por el estudio del hombre, especialmente tras su encuentro con el jansenismo.

Su aprecio por Montaigne y las críticas que dedica a la razón y a filosofía le han valido en ocasiones la etiqueta de escéptico; Victor Cousin lo califica incluso de enemigo de la filosofía. Pero en Pascal el escepticismo no es una postura definitiva sino –podríamos decir– intermedia: un modo de oposición al racionalismo, a pesar de que, en buena medida, depende de Descartes y participa del clima cartesiano de la época.

Tales críticas a la razón deben ser analizadas, en primer lugar, a la luz del contexto en el que escribe que, en este caso, es mostrar la superioridad de la fe frente al saber filosó-

2. «Ainsi, je n'aurai pas grand peine à m'en défendre, puisque je n'ai suis point de Port-Royal, comme j'ai fait dans la 16, qui a précédé votre livre». *Provinciales*, xvii, p.570.

fico. Por otra parte, el modo de acentuar la limitación de la razón encierra, entre otros, dos significados: primero, un concepto de verdad pluriforme, que destaca de modo particular en la manera de hablar de los distintos tipos de *esprit*; segundo, un modo de poner de relieve que la razón posee un ámbito propio, pero que no se cierra en sí misma. En último término, es una razón abierta a la fe.

El contexto en el que surgen los *Escritos sobre la gracia* se relaciona con un clima teológico que viene de lejos: desde la cuestión de *auxiliis*. La polémica había pasado a Francia con dos corrientes como protagonistas: el molinismo y el jansenismo. Más allá de la cuestión teológica, en este debate se ponen en discusión dos maneras de concebir al hombre. La postura molinista considera que éste posee todas las posibilidades de hacer el bien porque el libre albedrío se mantiene intacto tras la caída original: acentúa el valor de la acción humana. Se trata de una visión que conecta bien con la propuesta por el humanismo. En el polo opuesto, los jansenistas subrayan que el ser humano se halla herido en su naturaleza y tiene muy limitada su libertad. Hacen hincapié en la incapacidad del hombre y en la necesidad absoluta de un auxilio divino que, paradójicamente, debe conducirle al fin para el que ha sido creado.

Para Pascal, cada una de estas dos ideas amortigua de alguna manera el alcance de la postura contraria y únicamente por esa vía es posible encaminarse a la verdad. Es un argumento que evoca el que utilizara en la conversación con Sacy, aunque los contextos son diferentes. En esta ocasión, el tenor es teológico, y los protagonistas, Calvino y Molina; en aquella otra, el tema principal era la filosofía, y los protagonistas de los errores contrarios, Epicteto y Michel de Montaigne. El tema de fondo subyace –sin embargo– en ambos escritos: si no se cuenta con la luz de la fe el hombre se muestra como un ser contradictorio, y la condición humana permanecerá ante la razón como un gran misterio.

Cuando Pascal acude por primera vez a Port-Royal, la polémica entre jansenistas y jesuitas había alcanzado altas cotas y era preciso defender a Antoine Arnauld, que estaba siendo acusado ante la Sorbona. Surgen así *Las Provinciales* en las que, además de denunciar lo que considera una gran injusticia, afronta otros dos grados temas: la cuestión de la gracia y el laxismo, consecuencia moral de la doctrina molinista, con el que bastantes autores –también jesuitas– se habían apartado, por el camino de la casuística, de la moral católica e incluso de los principios naturales. En esta línea se sitúa un conocido fragmento que dice textualmente: «La verdadera moral se burla de la moral»³. Con estas palabras, Pascal pone de manifiesto que la moral que procede exclusivamente del razonamiento –es decir, de lo que podríamos denominar *esprit géométrique*– se empequeñece y ha de dejar paso a la verdadera moral: aquella que procede de un modo de conocer más alto, cercano al *esprit de finesse*.

Uno de los capítulos finales trata directamente sobre la fe tal como es vivida y comprendida por Pascal. Un detalle biográfico significativo sirve de marco. Relata su hermana Gilberte que Blaise tuvo siempre presente un principio heredado de su padre: no intentar hacer objeto de razón nada que hubiera sido conocido ya por la fe. Tal máxima, susceptible de ser interpretada en clave fideísta, manifiesta, en realidad, la preocupación de Étienne

3. *Pensées*, 671 (513).

por preservar a su hijo de los peligros del racionalismo, mostrándole al mismo tiempo la superioridad de la fe. Pascal profundizó en este principio hasta afirmar la independencia de dominios entre los distintos tipos de saber. Concretamente, los que se fundamentan en el principio de autoridad –tal es el caso de la teología– se rigen por la fidelidad a las fuentes y no por la capacidad de descubrir novedades. Esta es la tesis que plantea en el *Prefacio a un Tratado sobre el vacío*.

Su compromiso con el rigor en materia científica le llevó a denunciar el exceso de razón con el que el deísmo presenta a Dios como un mero autor de las verdades geométricas, y a rechazar los intentos de la filosofía escolástica de descubrir su existencia mediante el razonamiento. Afirma, en síntesis, que estas pruebas son inútiles, poco aptas para convencer⁴. La experiencia del Memorial y su bagaje agustiniano hacen que prefiera referirse a Dios con las palabras de la Escritura que hablan de un Dios escondido, que no es una manera de expresar el fracaso total de la razón ante el Absoluto, sino un modo de acentuar la trascendencia del Creador; en definitiva, el misterio que envuelve la divinidad.

En Pascal, el concepto de prueba se relaciona con el de demostración, método utilizado principalmente por la geometría, a la que considera paradigma de todas las demás ciencias. Este tipo de demostración no sirve para conocer a Dios, porque la distancia –ontológica y moral– entre la criatura y su creador es inmensa. Recurre, por el contrario, a otro concepto: la *cifra*. El mundo y la historia indudablemente hablan de Dios, pero no de manera clara, sino mediante un lenguaje velado: habría que decir más concretamente que todo eso no es sino *cifra* que es preciso desentrañar si se desea penetrar el verdadero sentido de las cosas y, por supuesto, conocer a Dios. En esta línea se sitúa el plan de su apología, que deviene en cierto modo hermenéutica. Muy distinta a las obras de apologética tradicional.

Entre los textos que han dado pie a que se le considere un autor fideísta, se encuentran los que se refieren al Dios escondido –*le Dieu caché*– porque parece que si la razón no tiene acceso al conocimiento de Dios, entonces sólo cabe recurrir a la voluntad o a una fe vacía de racionalidad. En este marco se sitúan algunas de las críticas al argumento de la apuesta. Pero *le pari* no representa una exaltación de la voluntad frente a la razón o la propuesta de una fe irracional. Siguiendo a diversos autores, me parece importante subrayar que la razón tiene un papel en el discurso; no en forma de demostración, pero sí de argumentación.

Cuando el autor de *Les Pensées* describe las aporías a las que conduce la filosofía no está descalificando esta forma de saber, sino que invita a no permanecer en ese nivel de conocimiento, y apunta a lo que Martine Pécharman denomina una cierta «meta-filosofía»: es decir, un discurso que supere los límites de la razón y se adecue mejor a ese ser contradictorio que, en definitiva, es el hombre.

Una expresión que sintetiza, de algún modo, la filosofía pascaliana del hombre es precisamente ésta: «El hombre supera infinitamente al hombre»⁵, que es tanto como afirmar la limitación intrínseca que padece el ser humano –limitación que le hace incomprensible

4. *Pensées*, 570 (691).

5. *Pensées*, 164 (131).

para sí mismo— y, al mismo tiempo, su apertura a la trascendencia. Si se traslada esta expresión a otro terreno, puede afirmarse que la filosofía de Pascal se supera a sí misma; es decir, es auténtica filosofía, aporta una visión del mundo y del hombre y, al mismo tiempo, posee la capacidad de abrirse a la trascendencia.

Carmen MONASTERIO HERNÁNDEZ
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Navarra
E-31080 Pamplona
cmonasterio@unav.es

El *imperium* en Tomás de Aquino*

En las últimas décadas, la acción humana se ha situado como uno de los objetos privilegiados de la filosofía y, desde una perspectiva más amplia, de las ciencias humanas. En buena medida, los desarrollos contemporáneos de la teoría de la acción y de filosofía moral han vuelto a Aristóteles y, con él, a uno de sus principales comentaristas, Tomás de Aquino.

Pese al innegable desarrollo de los estudios sobre la racionalidad práctica en este autor, la tesis titulada «El *imperium* en Tomás de Aquino» viene a cubrir un hueco llamativo: no ha habido hasta ahora una monografía sobre su concepto de imperio. La investigación se ha planteado como un estudio sistemático e intratextual, centrado en el análisis exhaustivo de este concepto.

El concepto de imperio se revela como un instrumento hermenéutico que permite descubrir un horizonte de acción en el que confluyen las grandes cuestiones psicológicas, políticas y morales. Descrito en dos palabras el imperio es intimación motiva. La voluntad, motor universal de las potencias, impera como *agente*; la razón, única facultad ordenadora, capaz de relacionar, impera como principio *director*.

La centralidad del imperio se refleja en la estructura de la tesis, dividida en dos partes: la primera sigue, paso a paso, el estudio del imperio: la cuestión 17 de la *prima secundae* de la *Suma Teológica*. En la segunda parte, donde se encuentra la investigación más original de la tesis, se emprende la ardua tarea de dilucidar el papel que este concepto juega en la filosofía práctica de Tomás de Aquino. A través de una lectura dócil y paciente de los textos, realizada en todo momento según las referencias internas ofrecidas por el mismo autor, se fue descubriendo, poco a poco, la dinámica intrínseca de la argumentación filosófica de Tomás de Aquino.

* Tesis doctoral defendida el 12 de enero de 2009 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Compusieron el Tribunal los doctores: Alejandro Llano (presidente), Alejandro Vigo, Angel Luis González, Laura E. Corso (vocales), y Juan Carlos Suárez (secretario). Directora de la tesis: Ana Marta González.